

¿Vas a estar leyendo lo que te han escrito?

El profesor **Enrique San Miguel** impartió la sesión "**Ideas para una comunicación eficaz**" con el objetivo de que los asistentes comprendieran cómo se debe hablar en público. Destacó la importancia de la actitud y aseguró que «nadie está condenado a no saber hablar en público». Para conseguir este objetivo, Enrique San Miguel dio **cinco reglas**.

La primera, intentar colocar **una sola idea en cada discurso**. No se trata de aturdir ni de «demostrar lo listos que somos», sino de convencer.

La segunda regla es **ser uno mismo**, transmitir naturalidad, autenticidad, para ganar credibilidad, y puso distintos ejemplos de personas que «triunfaron por que jugaron a ser, ni más ni menos, ellos mismos». Por eso animó a desarrollar un estilo propio, eso sí, luchando por eliminar los errores.

La tercera idea clave sería **evitar caer en el tópico del «soy uno de vosotros»**: «el auditorio es el auditorio y el ponente es el ponente», y por tanto hay que adaptarse al auditorio -pero sólo hasta cierto punto. Si no, una persona del público se preguntará por qué no es él quien da el discurso, o quien se presenta a las elecciones.

Las reglas de **composición del discurso** fueron el cuarto punto que el profesor San Miguel citó: una introducción motivadora y asequible, un desarrollo muy lleno de conocimiento, de orden, de preparación, y una conclusión «que deje al auditorio con ganas de más». En definitiva, una **estructura con picos y valles**, pues según él, «no hay ser humano capaz de mantener a un auditorio electrizado 45 minutos; a lo sumo, 5 ó 10 minutos».

Y por último, no experimentar, sino **preparar y ser leal a lo preparado**. Recomendó tener delante un guión y ser fiel al texto, aunque también destacó la importancia de la audacia (que también «hay que practicarla»).

Para cerrar la sesión, el profesor analizó varios modelos históricos: Marco Antonio en el funeral de Julio César como ejemplo de la importancia de hablar en positivo y de hablar en último lugar; Robert Kennedy en las elecciones del 68; y su hermano Edward en la Convención Demócrata de 1980 que, con sus ejemplos con nombre y apellido, demostró que «lo efectivo es lo afectivo, y lo afectivo es lo efectivo». También habló de distintos políticos actuales y de estilos como el del «simpático vecino del cuarto que se presenta a las elecciones», modelo acabado ya según él, y abogó por encontrar un término medio entre leer y memorizar un discurso. Además, alertó del abuso de las citas, y terminó diciendo que «no hay mayor regalo que enfrentarte a un auditorio en contra».